

REVISTA APICOLA

PRIMERA Y ÚNICA PUBLICACIÓN ESPAÑOLA

DEDICADA AL DESARROLLO Y PROPAGACION DE LA APICULTURA MOVILISTA

FUNDADA Y DIRIGIDA POR

D. FRANCISCO F. ANDREU

— Sale el 15 y 30 de cada mes —

Año III

MAHÓN 30 ENERO DE 1890

N.º 2

Dirijir toda la correspondencia al Director, Isabel II, 58.—MAHÓN.

MRS. MAHALA B. CHADDOCK

Há poco que nuestra REVISTA tuvo que registrar la muerte del aventajado apicultor francés, señor HAMET. Hoy debemos pagar igual tributo á la memoria de la señora CHADDOCK, hábil apicultora y escritora norte-americana. *Gleanings* anuncia el triste suceso en una carta de la señora Harrison, otra escritora apícola cuyas picantes correspondencias en varias ocasiones hemos traducido del *Bee Journal* de Lóndres. Dice así:

«Llena de pesar y tristeza, acabo de dar el último adiós al delicado barro que durante cuarenta y seis años sirvió de albergue al espíritu inmortal de la señora Chaddock; el cual, en alas del amor divino, ha ido en busca de otro clima. Ha muerto mi amiga, pero aún habla su ejemplo.»

La difunta habia diez y siete años que se dedicaba á la apicultura. Según el A B C para 1888, que nos trae su fotografía entre las de otras celebridades, «la señora Caddock, por su energía y conocimientos varios, era el tipo de la mujer del campo americana; clase *sui generis* de este país y apénas posible en ningun otro.» Sea como fuese, nuestra apicultora era escritora amena y corresponsal ilustrada. Una de sus correspondencias póstumas se ocupa de los modernos asilos para dementes, que tanta falta hacen en este país. Traducimos dos ó tres párrafos por estar algo relacionados con la apicultura moderna.

«Desde que una amiga mia, dice, tuvo que pasar un año en dicho asilo, hago cuanto puedo para beneficiar á aquellos desgra-



ciados... Se parte del principio de que la demencia es una enfermedad que requiere ocupación, distracción y buen trato... Se ha averiguado que la ociosidad es tan perjudicial para los dementes como para las personas sanas. Así, pues, á los hombres se les proporciona trabajo al aire libre, y á las mujeres los quehaceres de casa... La experiencia nos demuestra que aún la mayor parte de los casos crónicos se pueden mejorar dándoles ocupación. Se vuelven los pobres menos irritables mientras trabajan, y alguna que otra vez se curan radicalmente.

«Estos asilos son tan libres como otras tantas escuelas. No se cierran las puertas ni las ventanas tienen rejas. Los asilados entran y salen con toda libertad, solo vigilados por un criado para cada veinte de ellos... El secreto de este sistema está en utilizar el trabajo de las mujeres para la fabricación de las ropas y vestidos, mientras los hombres trabajan al aire libre para su manutención, sin ayuda de maquinaria.

«Me parece que trabajo más apropósito para aquellos infelices que la apicultura moderna, ya no se encontrará. Durante los meses de invierno, cuando hay poco que hacer, podríanse ocupar en la fabricación de las colmenas, los útiles y enseres, para las faenas de verano.

«Si se me pregunta porque me dirijo á usted, diré que su periódico es una publicación *humanitaria* y que no lo es ménos la causa que yo defiendo.»

MR. GEORGE HENDERSON

La muerte del sub-director del *Journal* de Lóndres, y apicultor de mucho peso, se anuncia en el periódico que tantos años ha dado publicidad á sus trabajos apícolas. «Puro de corazón, dice aquella publicación, nunca guiado por el interés propio, de carácter sencillo y franco como el de un niño, George Henderson era un sér de nadie temido y que todos respetaban y amaban.» Poseía nuestro amigo una educación esmerada, era literato maestro de griego y latín, y coloborador en varias importantes publicaciones de la Cité. En sus mocedades siguió la carrera de impresor, y se cuenta de él que durante sus siete años de aprendizaje nunca faltó

un solo día á su puesto de honor, que fué durante muchos años, el responsable de revisador. Durante gran parte de su vida, fué grande su afición á la apicultura, y de posición independiente, prefirió esperar la muerte en el cumplimiento de sus trabajos favoritos á llevar una vida ociosa y sin objeto. E. P. D.

NOCIONES SOBRE LA ABEJA Y SU CULTIVO

Bien dice un periódico extranjero que para ser buen apicultor son necesarias tanta inteligencia y habilidad como las que poseer debe un buen abogado ó un médico aventajado. Hay gentes que se figuran que todo el cuidado admisible en el cultivo de la abeja, es darle alojamiento; y esto es cierto si se trata de los sistemas antiguos é improductivos. Pero si el apicultor quiere sacar provecho de sus insectos, y sobre todo si es amante de ellos—y si no lo es que no se meta en el negocio—algo más que alojamiento debe suministrarles.

Pero este mismo periódico nos habla, para condenarlo, de un antiguo refrán español que nosotros desconocemos completamente. Y este refrán, según el señor Bull, dice así: «No hagas hoy lo que puedes dejar para mañana.» ¿Conocen el tal refrán nuestros suscritores? Nosotros no podemos menos de creer que el sábio señor Bull ha querido achacar á los españoles las prácticas de todos los perezosos, hablen éstos el castellano, el inglés ú otro idioma cualquiera; lo cierto es, añade, que se ha adelantado más en el cultivo de la abeja durante nuestra época que no durante miles de años antes.

El cultivo científico de nuestro insecto está hoy tan desarrollado que más bien merece llamarse arte que oficio. Solo la cria de reinas necesita tanto cuidado como la cria de la raza caballar ó lanar. Hay entre nosotros, dice el señor Bull, gran número de apicultores que se ocupan en este negocio, y emplean su tiempo y su capital en la elevación de reinas para la venta, remitiéndolas á todos los paises, cuyo precio puede calcularse de cinco á cincuenta pesetas cada una. Y la producción melífica ha aumentado de tal manera en nuestros tiempos, que sólo en los Estados-Unidos se cosechan anualmente unas cincuenta mil toneladas de la rica miel.

«Algunos, dice, se asustan de esta sobre-abundancia; pero nosotros nos consolamos con la reflexión de que lo que pierde en precio el productor, lo ganará el consumidor.» Y nosotros añadiremos que más vale cosechar mucho y bueno que poco y malo; y preferible es una cosecha de diez quintales, por ejemplo, y vernos precisados á venderla á bajo precio, que cosechar sólo dos ó tres arrobas, aunque por estas se obtenga una remuneración mucho más subida.

DUDAS DE LA CIENCIA

III

Tocante á la Fecundación, escribe un corresponsal á la *Revue Internationale de Suisse*:

«Una jóven madre volvió con los señales de la fecundación. Al día siguiente se preparaba para salir, ella se *montre à la grille*, se dejó ver á la entrada. Yo no se lo permití. Miétras tanto, cinco días despues del acoplamiento ya habia huevos que resultaron ser de obreras. Ya habia yo notado una cosa por el estilo el año anterior. La reina madre del año pasado tuvo una posta regular y normal. La de este año que yo introduje en una colmena, noté que era poco fecunda, y á últimos de la estación hubo mucha posta de machos mezclada con la de trabajadoras.

¿Qué piensa V. de esto?»

A lo que contesta la redacción de la «Revue»:

En Julio de 1887, M. Glandeix, de la Roche-sur-Yon, quien no tenia conocimiento ninguno de las esperiencias de M. Pierrard, nos informó de sus observaciones en un todo análogas, que él habia tenido ocasión de hacer, y he ahí las conclusiones á que llegó: «La reina se acopla generalmente dos veces, digo dos, porque si se la priva de acoplarse una segunda vez el mismo día ó al día siguiente, el segundo acoplamiento no puede tener lugar, y tres ó cuatro días despues ella empieza la posta como si en efecto hubiese sido fecundizada una segunda vez. Solamente que en lugar de ser una reina fecunda durante tres ó cuatro años, no lo será sino diez y ocho meses ó dos años.

M. Devauchelle, presidente de la sociedad de la Somme, tam-

bién ha observado, (*Boullletin de la Somme* 1888, n.º 70,) que las reinas se hacen fecundizar dos veces.

¿Qué pensar de todo esto? La teoría de la fecundación única, ¿está deshecha por estas aisladas observaciones? (1) Ved lo que escribió sobre este asunto, hace ya nueve años, un gran elevador de reinas, americano, Dr. Brown, de la Georgia: «¿Después de fecundada una reina, vuelve jamás á salir de la colmena para serlo otra vez? Yo á menudo he visto detalles y hallado en mi esperiencia propia, casos que me hacen fuerte partidario de la afirmativa en este asunto; sin embargo, (2) creo que todos los casos nombrados no deshacen en ninguna manera la teoría de la *fecundación única*.» (*Revue* 1881, p. 17.)

Después de esto, cierto número de nuevas observaciones tienden á demostrar que esas dobles fecundaciones son bastante frecuentes, pero aún hacen falta más (3) para esclarecer completamente la cuestión. Que los apicultores dotados de buena vista y disfrutando de sus ratos de ocio tengan á bien ocuparse del asunto, pues la cosa vale la pena.

RED. Hasta aquí el *Revue Internationale*. Lo que sacamos en limpio de todo esto es la reconocida verdad de la segunda fecundación, es decir, de que el dogma de la *fecundación única* queda un tanto mal parado, y por consiguiente que no lo queda ménos la ciencia oficial que tales cosas enseña. Con que ¿se acopla dos veces la maesa? ¿Están seguros ustedes que sólo *dos* veces? ¿No podría suceder que fuesen *tres* los acoplamientos alguna que otra vez, ó que también tuviesen lugar en la misma colmena, como lo asegura y *prueba* el heterodoxo padre Ulivi?

Porque miren ustedes, señores ortodoxos, esto se parece mucho al dogma; ó se cree todo ó se duda de todo. O la reina se acopla una sola vez ó difícilito nos parece limitarla á una repetición única. Y si la segunda vez topa con macho de otra raza? Y sí, como ha sucedido ya, una reina produce *dos* clases de zánganos, ¿cómo

(1) Y en dicho caso la teoría de la muerte del macho, ¿queda también anulada por estar en mayoría los que no la han notado? *Nota del traductor*.

(2) Pues no deja de ser original la conclusión del doctor Brown; ¿con qué todos los *hechos* nombrados en contra no destruyen la *teoría* de la fecundación única? Pues nosotros siempre hubiéramos supuesto que un *hecho* tenia mucho más valor que diez teorías.—*Nota del traductor*.

(3) Es decir, que para destruir una teoría se necesitan *muchos* y *nuevos* ejemplos en contra, pero para destruir los hechos *una* teoría basta. ¿No es así? —*Nota del traductor*.

entienden ustedes este fenómeno, señores, ustedes que pretenden que el macho nada tiene que ver con los huevos de zángano, pues que basta y sobra una reina vírgen para fabricarlos?

Ya lo hemos dicho. Doctores tiene la ciencia que sabrán responder

SUIZA

Es verdaderamente asombrosa la cosecha del año pasado de algunas de las colonias de los apicultores suizos. El mismo señor Pierrard, autor de la nota sobre la re-fecundación de las reinas á que aludimos en otro artículo, nos dá en la *Revue de Nyon* el total de su cosecha de miel y el producto de algunas de sus colonias por separado. Su total de 47 colmenas es sólo 2.300 kilos; pero una sola colonia poderosa le dió 124 kilos. Tres mas, dieron 80 kilos cada una. Esto es admirable, y es lástima que todas las colonias no fuesen de igual fuerza; pero esto es muy difícil de lograr.

NUESTROS SUSCRITORES

SECCIÓN RESERVADA Á LAS NOTICIAS QUE NOS COMUNIQUEN

Mayagüez (Puerto-Rico).—Mucho estimo la reimpresión que piensa V. hacer de los números 2, 3 y 4 de su interesantísima é instructiva Revista Apícola lo que nos proporcionará el gran placer de poder completar la colección del presente año. Crea V. que sentia bastante pena por la falta de estos números. Los esperaré para mandar encuadernar con el lujo que merece tan valiosa publicación.—*J. Blanch.*



Torrecilla en Cameros.—Por si alguna vez viniere bien el publicarlo en la REVISTA le incluyo una composición de un respetable amigo mio colmenero antiguo que bien podríamos titular

PERCANCES DE UN FIJISTA

EPITAFIO Á MI COLMENA

En la Rioja y la Sierra fuí nombrada,
 más á causa de adversos temporales
 agregóse tal cúmulo de males
 que al fin me redujeron á la nada.

Héme aquí como casa inhabitada
de cuyos moradores ingeniosos
útiles á la par que laboriosos
tan sólo queda miserable resto
silencio, soledad, todo es funesto
soy de Troya retrato lastimoso (1).

Primavera cruel por tus rigores
y décima edición de las fatales,
efecto tuyo son desgracias tales
que cambiando traidora tus primores
me privaste tirana de las flores.
Y el viento quemador en el estío
y la ausencia de lluvia y de rocío
y mil bocas famélicas vinieron (2)
que asolaron el campo y lo royeron
oye cielo los ayes que te envío.

Yo la que en otro tiempo abastecía
las espaciosas tiendas del cerero,
yo que al alambicado confitero
de néctar esquisito proveía
con mi constante y ordenada tria,
yo que del Farmacópola los tarros
contra ferinas, toses y catarros
de almibarados jarabes llenaba,
yo que templos y casas alumbraba
hoy cargan mis cadáveres á carros.

Más que aquí no acaba mi lamento;
por estériles campos esparcidas
mis huestes esforzadas y aguerridas
no encuentran una flor para sustento
y sucumben por falta de alimento.
Mi ejército de bravos leal y fuerte
digno era á la verdad de mejor suerte,
más su vigor y su orden y armonía
cambióse en espantosa behetria,
todo es desolación estrago y muerte.

NESTASES.



Valsequillo.—Tengo la satisfacción de decirle que voy haciendo prosélitos en el sistema movilista. —Las tres colmenas que tengo, dos económicas y una n.º 4, marchan bien y creo que esta primavera nos darán resultados.

Yo no puedo ocuparme de ello como deseara, mis ocupaciones no lo permiten; pero de vez en cuando las veo y hago lo posible para que vayan bien.

(1) Virgilio, Eneida, libro 2.º

(2) Los rebaños de ovejas navarras venidas á este país por la gran sequía del suyo en aquel año.

Hoy las económicas tienen bastante miel sellada, la otra no tanto, están abrigadas y creo escaparán bien del invierno.—*F. Manzanares.*



Búrgos.—Aquí tenemos los enjambres en el mismo estado primitivo que describe Oenfonte á los que sirvieron con su miel á sus soldados para consolarles algún tanto; así es que los pobres animales son víctimas de miles de enemigos que los destruyen; aunque á decir á V. verdad tampoco ellos son muy accesibles, porque en cuanto la temperatura se eleva un poco demuestran una índole tan bravia que no hay quien se les acerque y producen en las gentes un miedo casi supersticioso; de modo que no sé como se las arreglan Vds. para tratarles, porque los que yo tengo, apesar de estar el colmenar cerca de poblado y próximo á una carretera, son muy raras las personas que se atreven á realizar las operaciones necesarias para extraer la miel y eso en dia que llueva ó esté muy nublado.—*H. R. Casaviella.*



Lérida.—No deseo continuar más con la suscripción ni con las colmenas y pienso venderme las seis que poseo.

Comprendo que son negocios desgraciados todos los asimilares á la agricultura. Aquí son muchos que tienen miel que no pueden vender a ningun precio y el Sr. Monclus tiene varias secciones que tampoco puede despacharlas.

Bonita y curiosa es la apicultura movilista pero, pero... que se divierta otro con ella.—*M. Ribé.*

RED.—Le recomendamos eficazmente el suelto *La venta de miel* páj. 209 de la REVISTA, año 1889, y se convencerá de que si V. no vende su miel es porque no hace la obligación para venderla; pues que nosotros colocamos nuestras cosechas con suma facilidad, eso disponiendo de cantidades mayores que las que puedan tener todos esos apicultores reunidos. Se equivoca V. mucho de que sean negocios desgraciados todos los asimilares á la agricultura, y sino que nos lo cuente Mr. Harbison, el norte-americano que tiene una renta anual de 125000 ptas. con el producto de sus apiarios. Permítame que suponga le falta á V. afición y actividad para cultivar industrialmente la apicultura y en este caso obrará V. cuerdamente dejando de ser apicultor industrial.

Le retiramos, como desea, su abono á la REVISTA, consignando de paso que es V. el primer apicultor que se ha dado de baja.



Bilbao.—Con esta misma carta recibirá V. una letra del giro mútuo por valor de mi suscripción por un año á la REVISTA APÍCOLA y más otras dos nuevas suscripciones, pues como le decia en mi última carta puede V. contar para el presente año entre los suscritores á la REVISTA APÍCOLA á mis amigos los Sres. D. Ignacio Arias—abogado que vive en la calle Fueros n.º 12, 4.º y á D. Tomás Obieta—comerciante que vive calle Ronda, ambos en esta villa, á quienes ruego á V. se sirva enviarles sin demora el periódico antedicho.—*J. M. de Hernani.*

BREVES APUNTES HISTÓRICOS SOBRE APICULTURA

POR DOÑA B. WILHELMI DE DÁVILA

(Escrito espresamente para la Revista Apícola)

Hoy que la apicultura ha recibido fuerte impulso, saliendo por medio del sistema movilista del rutinarismo antiguo, hoy que la ciencia, combatiendo añejas preocupaciones, lleva con sus investigaciones la luz á la vida individual y colectiva de la pequeña abeja, sentimos irresistible deseo de conocer algo de su pasada historia. Este deseo, hijo quizá de cierta curiosidad, que, como sabemos, siempre fué defecto propio del sexo débil y á cuya influencia por las leyes de la herencia y de la adaptación no nos es dado sustraernos por completo, nos impulsó á hojear algunos librotos, en la esperanza de saciar nuestro anhelo. Por desgracia, como mujer al fin, no fué grande nuestra constancia y por ende escasa la recolecta. Tal cual fué, allá vá, por si á alguien le interesa.

Empezemos por el viejo Egipto, cuna y centro de una de las principales civilizaciones de la antigüedad. Aquel pueblo culto y lleno de talento práctico, que tan bien supo utilizar cuanto las fértiles llanuras del Nilo le ofrecían, cultivaba también el *apis mellifica* y daba gran importancia á la miel como alimento.

Los hombres de ciencia que se dedican á descifrar y traducir las inscripciones, papiros y otras clases de documentos que se conservan de una remota civilización de cuatro ó cinco mil años, nos dan también noticias interesantes para el moderno apicultor. Al descifrar los contratos demóticos encontramos en uno de los frecuentes contratos matrimoniales lo siguiente: «Te tomo por mujer... y me obligo á darte anualmente... 12 cántaras de miel» y esto prueba que debió ser por entónces la miel alimento usual. Según una inscripción (del tiempo de Salomón) de la Necrópolis de Abidos en Egipto, dispone el rey de Egipto, que el tesoro del templo de Osiris contribuya con tres y media libras de plata anuales para sufragar el gasto diario de un *hin* (tres cuartos de litro) de miel para el culto de finados que su tesoro de Naromantha daba.

La apicultura ambulante debió ser allí de origen antiquísimo.

De época relativamente moderna, de principios del siglo pasado, sabemos por varios autores, como Maillet (año 1740) que en Egipto se cultivaba la apicultura y que habia gran número de col-

menas. El Dr. Westhau (año 1702) dice que apesar de la ignorancia y salvajismo de los habitantes de un país antes tan bien cultivado, se tropieza aún con vestigios de la aplicación é inteligencia de generaciones pasadas; así, por ejemplo, con el transporte de sus colmenas á comarcas lejanas en busca de buena cosecha de miel. Como el Alto-Egipto es más cálido que el Bajo-Egipto y se vé el primero más pronto libre de la inundación del Nilo, florecen las plantas melíferas mes y medio antes que en el segundo, circunstancia que aprovechan en bien de las abejas. En el Bajo-Egipto se cargaban las colmenas, ya cántaras, ollas ó cestos, sobre lanchas especialmente construidas y se las conducía Nilo arriba para cosechar la riqueza en mieles de las flores del Alto-Egipto, que, al regresar vendian á los mercaderes del Cairo.

Es de suponer que se debe á la apicultura egipcia la aparición de parecidas prácticas en Grecia, en tiempo de Solón, puesto que este gran legislador antes de reformar las leyes de Atenas, en las que menciona la apicultura, visitó á Egipto é introdujo en su país muchas mejoras que había conocido allí. Sabemos despues por el autor romano Columella (de re rústica, liber ix. cap. xiv ad finem) que de Acaia se trasportaban las colmenas á Atica y á la isla de Eubea, de las islas Cykladas á Ssyrok, y de varios puntos de Sicilia (durante la colonización griega) á Hybla para obtener dos cosechas.

Aristóteles observó las abejas con especial cuidado.

De la apicultura en Roma sabemos por Virgilio, quien con gran cariño nos habla en su Georgica del estado de las abejas, que encuentra admirablemente organizado. El célebre poeta dá minuciosos consejos sobre la instalación de colmenas para preservarlas de vientos y animales enemigos y para protegerlas del sol y el agua; recomienda la proximidad de un arroyuelo y de florecientes praderas, de una palmera ú olivo para que se posen los enjambres; describe las colmenas y dos distintas clases de abejas, que divide en «rey» (maestra), en gruesas y feas abejas (zángano) y en hermosas y brillantes, que son las que dan la miel; habla de colmenas huérfanas, de la disenteria, etc. Pero junto á observaciones acertadas y á descripciones altamente poéticas se encuentran ideas tan erróneas como la de que ese insecto saca sus hijos (huevos) del centro de las flores con la boca y que no mueren si no ascienden á las estrellas, etc.; falsedades á las que la autoridad de su nombre dió por largo tiempo crédito. El nos cuenta tambien que

Aristeus, hijo de Apolo, fué el primero en recoger abejas silvestres de los bosques y ponerlas dentro de colmenas para cosechar la miel.

Que en Judea se conocían las abejas en la antigüedad, lo sabemos porque la Biblia las menciona al contar que Sansón se encontró un enjambre dentro del león que despedazó, y que San Juan Bautista solo se alimentaba de langostas y miel.

Continuará.

HIPÓTESIS

LLUVIA DE ESTRELLAS.—Para la noche del 17 al 18 del actual se anunció un curiosísimo fenómeno astronómico: la aparición de un *enjambre* de estrellas fugaces.

Sabido es desde hace tiempo, que existe cierta zona de materia cósmica que la tiene en su movimiento de traslación alrededor del Sol, atraviesa á intervalos periódicos dando lugar á infinidad de corpúsculos inflamantes que parecen surgir á la vez y en diversas direcciones de todos los puntos del firmamento. Tal fenómeno que es uno de los espectáculos mas curiosos y bonitos que puede ofrecernos la naturaleza en una noche despejada, se conoce vulgarmente bajo el nombre de *Lluvia de estrellas*.

No es nuestro ánimo meternos en astronomía, porque doctores tiene la sacro-santa ciencia que de ella responder sabrán. Pero como suponemos que lo de las estrellas fugaces aún estará en estado de hipótesis, igualmente lo de los *enjambres* celestes, ¿se nos permitirá proponer otra hipótesis? á saber: que aquellos enjambres no se componen de estrellas—y esto salta á la vista—sino de las partículas animadas de los restos de millones de abejas que han pasado á mejor vida. Si nada se pierde en este mundo, suponemos que la parte vital de la abeja de miel no se desvanecerá con su última descarga del ácido fórmico, sino que en los mundos del infinito volverá á tomar forma y cuerpo como todo hijo de vecino, bien nacido.

Y repetimos que aquí sólo se trata de una simple hipótesis apícola y de ninguna manera de la ciencia de los astros.

LA FÉ PÚNICA

Ahora que el incidente del laud «Miguel y Teresa» se ha dado al olvido, como todo lo de este viejo mundo, vamos á relatar lo que á nosotros nos pareció lo verosímil y probable en aquella célebre querrela. Desde luego descontamos lo de las armas de fuego;—ni las mismas malagueñas se atreverían á tanto, á no ser con el fuego de sus ojos. Al principio si que se nos ocurrió la idea de que como el ganado lanar abunda en aquellas sierras, quizás dicho laud llevase una picotilla de algún marinero de abordó; pero el hecho de que en Africa sobra este género hasta el punto de que los ingleses llaman *woolly-heads* á sus naturales, nos dió á entender claramente que no habia tales carneros. Entonces caímos en la cuenta de que la apicultura movilista hace progresos en Málaga, y que el buen laud quizás llevase una porción de colmenas móviles para algún rifeño emprendedor. En el último caso, aquellos naturales habrían aprovechado la ocasión para reformar su atrasada apicultura *á bon marché* como dicen los franceses, y con la fé púnica de sus antepasados atacado a unos inocentes viajeros que sin la menor sospecha estarían cantando sus peteneras ó fumando sus cachimbas como otros tantos patriarcas maronitas. Y damos nuestra hipótesis de balde y gratuitamente á nuestros lectores.

OTRA HIPÓTESIS

Es público y notorio el enlace efectuado entre el heredero del trono de Grecia y la hija del emperador de Alemania; ya son históricas las fiestas del Pireo, la visita de la escuadra y familia real alemana, etc., etc. Pero de lo que la prensa no se acordó en aquella ocasión patriótica (para los griegos y alemanes, y sobre todo para las familias reales interesadas), fué de las exelencias de la miel del monte Hymeto y del monte Athos, hoy día esplotados por el moderno movilismo, y á la cual los clásicos denominaban el néctar de los dioses. Y nuestra hipótesis sobre aquel grandioso acontecimiento es como sigue: afectado el jóven emperador por aquel supremo esfuerzo teutónico que tuvo que hacer para nom-

brar á su abuela la reina Victoria coronel del regimiento de la guardia, se valió de aquella ocasión propicia para recuperar las fuerzas perdidas, como se valen tantos acudiendo á los baños sulfurosos y ferruginosos, tragándose fuertes dosis de aquella miel celestial, capaz de resucitar á las difuntas víctimas de la epidemia reinante. Sabido es que aquellos clásicos montes dan miel de una superioridad como hay pocas. Solo la de Menorca las supera.

ATRASO AGRÍCOLA Y APÍCOLA

Dice el «Boletín de la Sociedad Agrícola Mejicana»:

De Sonora se ha enviado un carro cargado de garbanzos con destino á Nueva-Orleans, para que desde allí se remita á España. Si este experimento resulta favorable, se harán arreglos para remitir cargamentos de garbanzos de Sonora á la Península Ibérica.»

De manera que la tierra clásica del garbanzo corre peligro de ser invadida nada ménos que por los gauchos de la Sonora, país tan distante de España que la California con él corre parejas. De los naranjales de este último Estado ya hemos tratado en varias ocasiones. De sus trigos, de sus uvas, sus caldos, su miel, etc. no tardarán los países meridionales de Europa en sentir la amarga competencia. ¿Qué hacer, pues? ¿Levantar fuerte barrera con la imposición de subidos derechos de aduanas? Pero si los pobres apenas ganan para su sustento, ¿cabe amontonar más y más las contribuciones sobre el trigo y las harinas, y sobre todos los principios alimenticios habidos y por haber? Esas contribuciones directas é indirectas, ¿no recaen en su mayor parte sobre la clase proletaria? ¿no es un error, pues, pedir más y más protección en este sentido, á los gobiernos?

Por otra parte, ¿no sería más acertado, de parte de aquellos, el evitar la emigración á lejanas tierras, y que los garbanzos y otros comestibles se cosecharan en casa, en lugar de esperar á que se importen del extranjero? Pero ¿pueden los gobiernos evitar todos estos males? ¿no hay algo de injusto y hasta de tonto en achacárselo todo á su mala administración? Preguntas son estas que el pueblo debiera hacer y resolver por sí mismo. Dice este que no puede competir con los yankees, con los franceses, con los ingle-

ses. Pero España posee un suelo privilegiado, un clima precioso, una raza de colonos industriosa. ¿Qué es lo que le falta, pues para no solo competir sino para llevar la guerra al Africa, como decían los antiguos romanos que de allí se surtian de trigos y de comestibles? Falta hace la instrucción, seguramente, y escasea el trabajo inteligente. Hace tambien mucha falta la iniciativa y el genio emprendedor de las razas del norte, la constancia en toda empresa bien meditada, y la fé en lo que el hombre se propone y de que solo Dios dispone. ¿Cómo hemos de competir con los ingleses en apicultura, si estos nos llevan medio siglo de ventaja, dicen algunos? Sin embargo, nosotros hemos probado, con nuestro propio ejemplo, que teniendo constancia y paciencia y un poco de iniciativa y mucha fé en Dios, que todo lo puede, podemos, facilmente, hacer la competencia á los ingleses y hasta venderles nuestros productos á precios remunerativos. Y lo que hemos logrado nosotros con los trabajos y productos apícolas, ¿no es igualmente factible con muchos de los productos de la Península Ibérica? ¿No compra la Gran Bretaña, cada año, por valor de más de cien millones en huevos, mantequilla, tocino, etc.? ¿Cómo es que un país frio é inhospitalario, como la Rusia, le envia anualmente más de cincuenta y seis millones de docenas de huevos, cuyo valor no baja de nueve millones de pesos? ¿Y aves cebadas por valor de más de dos millones de pesos? ¿Cómo se comprende que un país vecino y fértil como es España, se deje vencer por la competencia de otros menos aventajados?

Porque hacen falta en este país, no inteligencias privilegiadas ni agricultores platónicos, sino trabajadores inteligentes y propietarios ilustrados que sepan sacar provecho de sus tierras abandonadas y cambiar los sistemas rutinarios por los de mayor valía. En todos los paises modernos el trabajo inteligente es el que hoy lleva la batuta; el rutinario é ignorante ningún valor poseen porque la maquinaria les sustituye con ventaja. Dejarse, pues, de lamentaciones sobre la poca protección de los gobiernos, hoy que los pueblos gobiernan y tienen amenudo el gobierno que se merecen. Méenos fiestas y más trabajo, méenos toros y mayor grado de inteligencia. Con estos signos se vence.

Que cada nuevo apicultor movilista, pues, se constituya en comité permanente para la propaganda de la Reforma Agrícola y Apícola y con perseverancia y constancia y un poco de abnegación, pronto se sacará á su patria del marasmo en que yace cau-

sa la poca ilustración de la gente del campo, la incuria de los propietarios, y el egoísmo de muchos de los hombres denominados de estado. Ya lo hemos dicho, querer es poder.

BIBLIOGRAFIA

Hé aquí al «Progreso Agrícola» que visita nuestra redacción. Es su primer número y correspondiente al 1.º Enero el que tenemos á la vista.

Dicha revista quincenal dedicada á los propietarios de fincas rústicas y á los colonos se publica en Valencia, y contiene bien escritos artículos sobre agricultura.

Devolvemos al saludo á nuestro apreciable cólega y le deseamos larga y próspera vida.

MISCELÁNEA

L' art del Pagés, de Barcelona, dá los siguientes consejos á sus lectores, que nosotros reproducimos, «atendida la índole de nuestra publicación y la propagación del mal.»

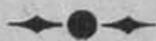
SÍNTOMAS Y CURACIÓ DE LA GRIP.—Creyém de molta oportunitat dir als page-sos quatre cosas sobre aquesta malaltía tan estesa.

Los senyals pera coneixer la *grip* ó sia la epidemia que actualment té invadida la Europa son com los d' un costipat. Comensa per mal de cap, esquena y ronyons adolorits, pérdua de forsas y cruximent.

Es una malaltía senzilla si 's cuyda desde son principi. Lo millor es ficarse al llit y pendre sovintet aygua ben calenta de flors cordials, té ó altre infús cualsevol, á fi de promoure 'l suhor en abundancia y ab un parell de dias lo malalt se trova molt aliviát.

Tenint cuydado de no recaure, la convalescencia no 's fa esperar. En cas de recayguda será convenient avisar al metje, per las cumpliacións de ventrell que solen originarse y que donan lloch á malaltías de relativa gravetat.

Y sobre todo, no olvidarse de preguntar al *metje* por algun remedio eficaz en cuya fabricació entre la rica miel de Menorca, que para catarros no sienta del todo mal.



El activo, ilustrado y competente escritor agrícola D. Nicolás Cheli está publicando en el periódico de esta localidad «El Liberal» unos bien escritos artículos sobre Agricultura, y actualmente uno sobre el desarrollo de la Apicultura.

No queremos comentar su artículo. Diremos solamente que nos gusta y que es en nuestro juicio *muy bueno*; y sí, como no dudamos, la amabilidad del autor nos permite publicarlo en la REVISTA tendremos el gusto de poderlo poner de manifiesto á nuestros lectores para que puedan apreciar el estilo práctico que tiene el señor Cheli en sus escritos.

La REVISTA APÍCOLA ve con orgullo que aún hay en España alguno de esos hombres que trabajan constantemente en pro de la ciencia agrícola. Leamos los escritos de los hombres científicos; pero no por leerlos, sino para estudiarlos detenidamente y adoptar en la práctica los consejos de la ciencia.



En Dalmacia.—Notamos por un anuncio en el *Journal* de Londres, que el señor Frank Benton, cuyas carniolas venimos anunciando en la REVISTA, trata de hacer un viaje á la Dalmacia en busca de las abejas de aquel país. «Las dalmacianas, dice, se tienen por buena raza de abejas, son de color negro-azulado, fáciles de dominar con el humador, prolíficas, excelentes fabricadoras de blanco panal, y al anochecer tienen la particularidad de que juegan á la entrada de la colmena, persiguiéndose como moscas.» El señor Benton dice que permanecerá poco tiempo en la Dalmacia, dedicándose allí enteramente á las abejas. Los señores amantes de lo nuevo pueden dirigirse á su casa en Krainburg, Carniola, donde la señora Benton atenderá sus pedidos ya sean de Dalmacianas ya de Carniolas.



Errata doble.—Habrán notado quizás aquellos de nuestros lectores que entienden el inglés, la reiteración de la palabra *cach* en nuestras cubiertas de los dos números anteriores debida enteramente al descuido de nuestros cajistas. Al revisar las pruebas ya la marcamos con s, y sentimos que al tan apreciado *cash* de los ingleses se le trate tan mal en nuestra imprenta. La primera vez pase, la segunda ya está de sobras. Con que, mucho ojo señores cajistas.